María Fernanda Ramírez Reyes

1.6. Estereotipos, prejuicios y estigmas

Un personaje recurrente en la televisión mexicana desde hace casi dos décadas es “el Vitor”, la parodia de un microbusero de la Ciudad de México—aunque se cambie el nombre de esta. Es interpretado por Adrián Uribe. Este personaje enlista estereotipos y prejuicios que ya eran comunes en el entretenimiento mexicano desde hace varias décadas, al asociar cierto tipo de profesiones u oficios con una clase social y origen geográfico, conductas y apariencias. Hay varios aspectos que reflejan esto. En primer lugar su nombre, el cual está mal pronunciado y usa el artículo “el”, lo cual se considera “naco”. En segundo lugar su manera ruidosa de hablar, su tono exagerado, sus chiflidos, así como el constante uso de piropos y albures. Otro elemento es su apariencia, la cual consiste en un uniforme de chofer ajustado y el cabello en un estilo particular y engominado; también destaca la apariencia de su camión, pues estos suelen estar decorados de modo estridente. En este caso el personaje no representa estereotipos racistas pues tiene la piel clara y nunca se alude al color de esta.

La localidad donde se desenvuelve el personaje también es importante. Allí interactúa con personajes en condiciones similares a las suyas. Es interesante la manera en que refleja la especificidad de este rostro de la ciudad a través de situaciones en las que el Vitor se involucra. Esto se logra a través de: el tipo de paisaje y edificios, puestos de comida callejeros, el comercio informal, la alusión a determinadas zonas, la inseguridad y la corrupción o negligencia de los representantes del Estado, ya sean policías o funcionarios públicos. Así, él y los otros personajes del programa (“La hora pico”) representan una caricatura de la clase trabajadora de la ciudad y detonan prejuicios asociados principalmente al origen de clase. Esto último se reafirma con el uso constante de la palabra “naco” en los nombres de los personajes, calles y colonias de la ciudad.

No pienso que este personaje porte muchos estigmas más allá de los estereotipos de clase en la Ciudad de México y particularmente sobre la profesión de microbusero. Así, reafirma ideas sobre su falta de responsabilidad y disciplina, su carácter estridente y estilo de manejo. A pesar de que el personaje no porta muchos estigmas, me parece importante destacar su popularidad, la cual trascendió el programa, y lo volvió un ícono asociado con Televisa. Su continua presencia, ahora como conductor en un programa de concursos, permite la reafirmación de estos estereotipos pero también ha servido para continuar reproduciendo ideas tales como la cosificación de las mujeres y estereotipos sexistas, los cuales son recurrentes.